



Sumario:

Dos poemas

de Mercedes Eleine González/ 2

PAPELES SON PAPELES, CARTAS SON CARTAS,
LAS PALABRAS DE LOS HOMBRES TODAS SON FALSAS

un cuento de Rodolfo Torres/ 6

POEMAS DE ESTRELLA FRESNILLO-DÍAZ/ 15

Colaboraciones de Yoyita/ 17

Un cuento de Javier Úbeda Ibáñez/ 21

Ni perdidos ni olvidados *Una sección por Sara Suejen.../ 26*

Yo atascado *Por Sara Suejen Isis, ¿con velo o sin velo?/ 27*

Próximamente de Abraham Escalona/ 32

Bajo el ala de sombrero *Próximamente bajo el sello de*

Publicaciones Entre Líneas/ 33

Piel de cocodrilo,

un proyecto diferente...

Por Pedro Pablo Pérez Santiesteban/ 34

BASES PARA EL PRIMER CONCURSO DE CUENTO CORTO:

“LA TREGUA”/ 36

Un cuento Enrique Meitín

A LO HECHO PECHO/ 38

Su obra puede enviarse a: revistaentrelneas@live.com

será evaluada por nuestro equipo

y publicada en nuestras páginas, si así se determina.

Una revista de Publicaciones Entre Líneas

www.publicacionesentrelneas.com

Montaje, diseño y edición:

Pedro Pablo Pérez Santiesteban.

Dos poemas

de Mercedes Eleine González

| 2

Sin retorno

Las libélulas no encienden
el cielo con sus trazos
ni saben el lenguaje de las flores,
¿o son los colibríes en vuelo mágico
los que pintan la tarde de colores?
Angustia, incertidumbre, pena, llanto,
destellos ignotos entre brumas;
he perdido la huella de tus pasos,
entre la indecisión de tus pasiones.
Quiero estar en tus brazos, amor mío,
y amarte como antaño solía hacerlo,
más yo sé que ahora es todo inútil,
ya no estarás jamás en mi regazo
y mi corazón no entiende de razones
ni sabe vivir en el ocaso
de aquello que fueron esplendores.

Qué tan lejos o cerca

¿Qué tan lejos estás de mi,
amor mío,
que siento tu aliento en mi nuca?

¿Qué tan cerca
que apenas distingo tus manos?
¿Qué tan lejos te puso el destino
que asomo mi boca a tu boca
buscando tu beso.
pero no te veo?

¿Por qué no me llamas?

¿Qué tan cerca, alma mía,
que apenas despierto
te siento tan lejos?
¿Qué tan lejos o cerca
que siento tu cuerpo
en mi cuerpo.

Te pierdo, cariño,
te busco
pero no te encuentro.

¿Qué tan lejos te hallas,
¿qué tan cerca te quiero?

Tus manos me tocan,
tus brazos me abrazan
tus dedos me horadan,
tu beso en mi boca,
mi huella en tu almohada.



¿Qué tan lejos te puso el destino
que siento tu beso en mi alma,
pero no me tocas?
¿es que no me amas?

¿Qué tan lejos o cerca
de mi pecho andas?



Mercedes Eleine González Terrero (Santiago de Cuba, Cuba). Licenciada en Letras Hispánicas por la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, Cuba, 1981. Diplomada en Comunicación Social y Periodismo por la Facultad de Comunicación Social y Periodismo en la misma Universidad, Cuba, 2000. Se ha desempeñado como Profesora de Literatura y Español, Profesora de Literatura Infantil, Asesora Cultural, Especialista Literaria, Relacionista Pública, periodista y editora en prensa plana (Prensa Latina) y radial (Radio Reloj) en su país de origen, Cuba. Desarrolla toda su vida profesional en La Habana hasta emigrar por reunificación familiar a los Estados Unidos en marzo del 2006. A los doce años ganó el Primer Premio en un Concurso Literario Infantil con un cuento de ciencia-ficción: "La Visita de un Ser Extraño". A los veintiún años de edad, recibe un Segundo Premio con otro cuento: "Dolores". Tiene publicado el libro para niños: *El mundo de Laura*, editorial Palibrio, 2011 y *Mamá me voy*, Editorial Voces de Hoy. Actualmente es Promotora y Prologuista de Publicaciones Entre Líneas.



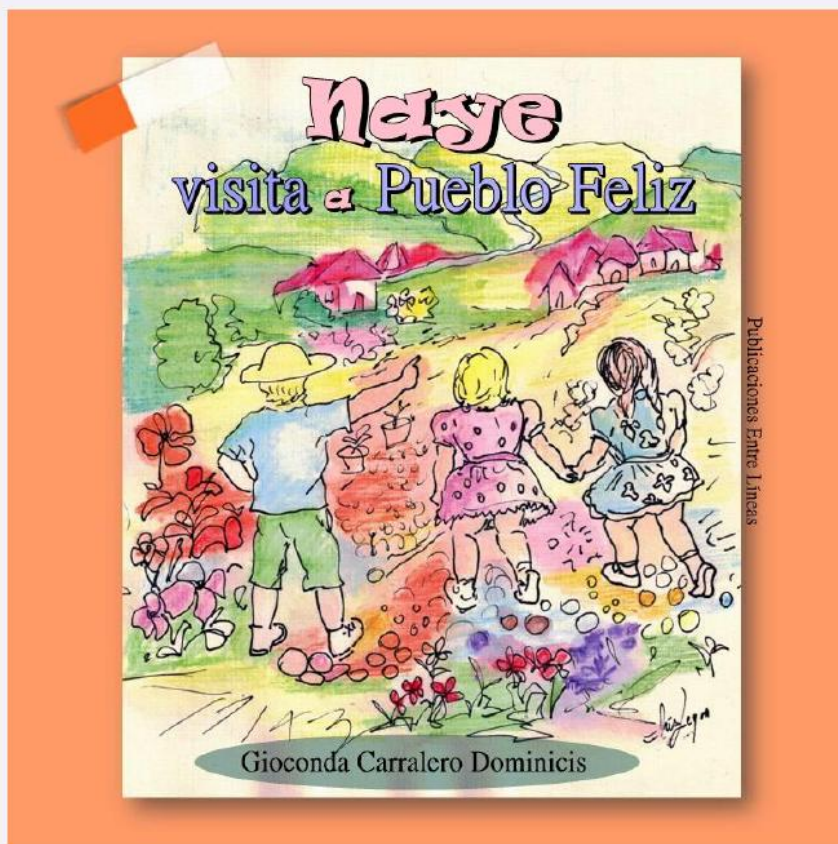
Naye visita a Pueblo feliz

UN CUENTO DE GIOCONDA CARRALERO DOMINICIS

YA ESTÁ DISPONIBLE EN:

WWW.PUBLICACIONESENTRELINEAS.COM

| 5



Les aseguro, que estuve un buen rato entretenida leyendo como “Naye Gabriela, que vive en una ciudad donde el cielo es muy azul y los árboles siempre están verdes” invita a sus amigos Pablo y Mateo, a dar un paseo por los alrededores y encuentran un tronco de árbol, que sirve de puente entre la realidad y la fantasía, y una vez atravesado ellos, están en... perdón... perdón.... ruego me disculpen, no voy a contar el cuento... claro que no....

Pueblo Feliz, es un magnífico lugar creado y concebido por las maravillosas manos de una escritora cubana, de la cual fluye la poesía y la prosa como del manantial el agua fresca y clara, como una corriente vital de sabiduría, don único de las Hadas del Bien como es ella.

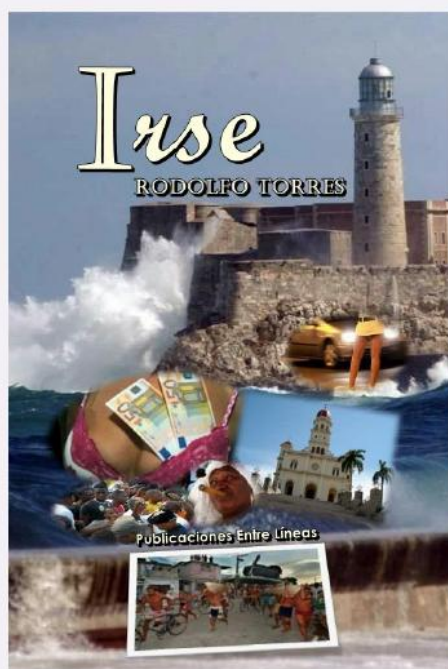
Mercedes Eleine González

PAPELES SON PAPELES, CARTAS SON CARTAS,
LAS PALABRAS DE LOS HOMBRES TODAS SON
FALSAS

—De una canción infantil—

| 6

Un cuento de Rodolfo Torres de su libro *Irse*



En Calzada y K, en el Vedado, hay un parquecito con aspecto de pobre que no alcanza siquiera la categoría de común y corriente: pocos árboles y ningún césped pues mucha gente camina y discute sobre él a toda hora. Los pocos árboles son raquíuticos, tristes quizás por lo que sucede diariamente a su alrededor, por las conversaciones debajo de las ramas acerca del presente ominoso y el futuro luminoso. A las ramas no les importa mucho, porque ellas tuvieron su época de gloria y fueron alguna vez de fronda bondadosa, hospederas de gorriones y sinsontes sinfónicos. Ese parque no figura, prácticamente, en los respetables mapas de Ciudad de La Habana,

apenas un punto verde. Pero nadie se equivoque porque tiene bancos y hasta un intento de fuente en su centro. Otro dato de interés es que por hallarse situado entre las calles 9na y K, con Calzada por su tercer lado, no le queda más remedio al infeliz que tener forma triangular con la base frente a la funeraria de Calzada y K y el ángulo más agudo hacia la Oficina de Intereses de Estados Unidos de América del Norte. Esta posición alude, tal vez, a un destino que escapa de las sombras escasas: ¿De la muerte al paraíso? Quién sabe.

A ese humilde sitio de Calzada y K los habaneros lo bautizaron hace mucho con “El parque de las despedidas”. Y allí lo mismo le dan el adiós definitivo a uno que se va para “arriba” como a otro que se va para “afuera”. En ese lugar se reúnen y se mezclan los alegres que hacen la cola para la Oficina de Intereses y los tristes que acuden a la funeraria. Y allí fue Tomás Aguilar, un mulato que parece comemierda si sólo se le mira el aspecto externo. Uno de

esos mulatos de cabeza larga y aplastada por detrás, con una cara ancha por delante en la que existe un grueso y colgante labio inferior, con grandes ojos de pestañas grandes y enroscadas y grandes nalgas dispuestas al parecer a posarse en cualquier sitio. Nalgas de esas que les salen a algunos gordos a mitad de las espaldas y que luego se les mueven arriba abajo por turno cuando el poseedor va transportándolas.

Estuvo en aquel parquecito Tomás Aguilar, desde el día anterior, al oscurecer, mas no esta vez para fumarse un cigarro primero y, después de acopiadas las fuerzas necesarias, meterse en la funeraria a compartir dolores ajenos. Estuvo allí Tomás Aguilar para hacer la cola que se mueve alegre al silbo hecho desde la Oficina de Intereses.

El hermano mayor de Tomás, otro mulato de nalgas ahora mucho más voluminosas y con poco más de cincuenta años en las costillas, fue un imbécil hace mucho. Fue un apátrida, fue un gusano miserable, fue un vil traidor que abandonó su país a mediados de la década del setenta... Aunque para hablar con toda propiedad, él no lo abandonó pues no se encontraba en Cuba por esa época; él regresaba de la URSS y se quedó en el aeropuerto de Gander cuando las naves de Cubana de Aviación tenían que hacer escala técnica allí. De aquel frío sitio canadiense cayó de cabeza en un *night club* del caliente Miami, que por la noche era un prostíbulo podridísimo y por el día seguía siendo lo mismo pero sin las coloridas y parpadeantes luces de neón afuera y a la entrada. Y donde de nada le valieron los estudios que hizo en el Instituto Gorki, de lenguas y literatura. Porque debajo del brazo, con destino a Cuba, traía aquel otro mulato hermano un pergamino que le hubiera sacado lágrimas a la madre pegada ya a una cama y que hubiera hecho suspirar de satisfacción al padre en la tumba:

“¡Uno de los nuestros, uno de los ocho hijos nuestros graduado universitario! ¡Oh dios mío, gracias por habernos ayudado a coger los carnés del Partido para que los muchachos pudieran salir adelante!”

Lo jodido para el hermano mayor de Tomás Aguilar era que en aquel *night club* miamense el acrisolado pergamino ni le sirvió para limpiarse el oscuro y corrugado ano porque los títulos universitarios, principalmente los rusos y más aún los soviéticos, solían ser gruesos para soportar notas y comentarios en idioma ruso escrito en caracteres cirílicos y éste era especialmente duro pues sobrellevaba el título de “Lenguas y Literatura Rusa, especializado en la literatura del Realismo Socialista...” De modo que de nada le valió en el

prostíbulo de la norteña ciudad cubana de Miami haberse graduado en aquel instituto soviético con notas sobresalientes y ser capaz de hablar y pensar con absoluta fluidez la lengua de otro mulato apellidado Pushkin. Y al paso del hambre y del frío aquel cubano fue convirtiéndose en un lobo solitario que le daba lo mismo declamar a voz en cuello, con la más pura de las entonaciones de **Tarás Bulba** sobre el corcel, el famoso poema **Eugenio Oneguín** o, sencillamente, desprender la cabeza del cuello, mediante hábil operación quirúrgica con navaja de barbero, a una de las seis damas nocturnas que él atendía personalmente por orden de otro cubano con más agallas y menos nalgas.

Por supuesto, ya en la cola zigzagueante hacia los entrevistadores de la Oficina de Intereses y ufano por la futura visita al hermano en USA, Tomás Aguilar aprisionaba un sobre amarillo lleno de papeles, mientras no imaginaba siquiera que una de aquellas distantes chicas amigas del hermano hubiera movido sus caderas meses atrás, en el caliente Miami, arriba o abajo de alguien para él dar este viaje ahora. Como quiera que hubiera sido, a Tomás le parecía que de los dólares anidados en el bolsillo derecho de su pantalón se desprendían olores infernales. En el bolsillo izquierdo estaban los pesos cubanos para evitar dolorosas confusiones cuando pagaba un cafecito o cualquier otra cosa sin importancia. Tomás también atribuyó el vaho nauseabundo a lo que él mismo despedía a través de uno de sus orificios a causa de unas diez croquetas hechas en la cafetería de los bajos de la funeraria, masticadas y tragadas tres horas atrás para aliviar las acideces de la espera. Y haciéndose el desentendido por el recurrente mal olor, para que los demás no se lo achacaran a él, Tomás tarareaba una melodía de moda y escuchaba distraído los comentarios de la cola. La verdad es que no eran nada halagüeños los comentarios.

La gente aseguraba:

- Es increíble, todo el que va de visita se queda.
- Por eso es que desde hace un tiempo la cuchilla está al cero ahí adentro.

Y en efecto, por la puerta de largas y gruesas barras de acero, como toda la cerca que rodea la Oficina de Intereses de USA, salían hombres y mujeres, viejos y jóvenes, con los ojos enrojecidos por la falta de sueño o porque acababan de enterrar una ilusión. Todos hacían cuentos atestados de variantes pero con un solo final:

«Me hicieron una pila de preguntas y me dijeron que no».
«Cuando le vi abrir la boca a aquel tipo ya yo sabía que era no».
«Pues a mí me pidieron que enseñara los papeles y fue para no».
«Apenas me acerqué a la ventanilla y le oí como cuatro noes».
«A mí fue peor. A mí ni me preguntaron y ni me miraron...»

La cola indetenible salía casi con la misma formación y a la misma velocidad de cuando iba entrando, sólo que ya muy deteriorada de ánimos. Y la risa feliz de Tomás Aguilar por el inminente viaje al encuentro de los adelantos que rodeaban al hermano fue tornándose en mueca tristísima a medida que se acercaba a los oscuros barrotes de acero, capaces por sí solos de transfigurar el lugar en una prisión al revés, de modo que en el limitado espacio estaba la libertad anhelada por los presos de la parte de afuera.

Las caras de entrantes y de salientes reflejaban un drama en mil actos. O una tragedia que en ocasiones terminaba en comedia. Pero por debajo de las risas como disparos estaban las lágrimas permanentes.

¡Ah no, pero Tomás tenía que visitar al hermano, él tenía que ver a su hermano querido, tenía que abrazarlo, que hacía un montón de años no se reían juntos! ¡Además, se iba solo pero por nada del mundo abandonaría a las dos hijas pequeñas y a la esposa, las verdaderas razones de su existencia, para quienes también hacía el viaje porque a las tres les traería regalos preciosos que ya el hermano tenía comprados y empaquetados! Y por encima de todo, escuchen bien, por encima de todo ver al único hermano querido por el tiempo que me den aquí, tan preocupado como él por la madre en la cama, porque estos otros hijos de puta que se quedan aquí en la Isla apenas cuidan a la vieja y menos aún recuerdan al hermano infeliz que se quedó por allá afuera.

¿Cómo hacerles comprender tales necesidades espirituales y apremiantes a los yanquis de la Oficina? ¿Cómo hacerles comprender que no había fuerzas en el mundo capaces de detenerlo fuera de la familia, lejos de la tierra que lo vio nacer?

Tomás trataba de convencerse a sí mismo, primero, antes que a cualquier otro, de la pureza de sus actos. Creía que una palabra traidora podría salir de su propia boca para delatar lo que había por detrás de lo que estaba haciendo y diciendo. Era la misma sensación de la niñez cuando veía un policía: daba media

vuelta disimulada-mente, pasaba a la otra acera o incluso se iba por una calle distinta para que no vieran en él a un sospechoso de cualquier cosa..., cuando en verdad no había hecho nada y temblaba de solo pensarlo.

Pero ahora Tomás pensaba todo el tiempo. Pensaba. Pensaba. ¿Cómo convencer a los entrevistadores de que por nada del mundo se quedaría en una tierra helada, rodeado de personas con corazones fríos, el diablo del racismo flotando en la atmósfera y además, lo peor, lejos de las dos niñas y de la única mujer amada. De la única que lo había amado a él.

La cola seguía siendo una serpiente que avanzaba zigzagueante hacia dos piedras entrecruzadas para dejar la piel de la muda, y así mismo iban desprendiéndose las gentes.

Tomás Aguilar pensaba ahora, había estado muy seguro de eso desde una semana atrás, que cuando sus pies tocaran la superficie escalonada de la Oficina de Intereses iba a recibir un corrientazo, el llamado, la señal, algo así como un trompeteo celestial, se le iba a declarar de alguna forma cómo dirigirse a los entrevistadores y a la salida iba a reír como hacía años no reía. Se lo había jurado a sí mismo.

“Voy a estar más contento que un gato cuando vuelva a poner las patas aquí afuera otra vez.”

Pero nada, no hubo ningún corrientazo, ni llamado, ni ningún signo le dijo nada al respecto. Y con la cruz de la inquietud a cuestas subió los escalones y echó a andar hacia las ventanillas encristaladas.

Quería levantar la mirada para hablar todo el tiempo con sus ojos metidos en los ojos del que estaba al otro lado, pero la realidad es que avanzó torpemente y ya frente a una ventanilla metió la mano derecha en el sobre amarillo para sacar los papeles blancos con sellos matados por cuños azules. Por alguna razón inexplicable los papeles se le trabaron como un alumbramiento de culo y Tomás sonrió, levantando de momento la cara para no ver nada ni a nadie, ni al hombre impenetrable que lo miraba, sólo un borrón al otro lado del cristal, y volviéndola a bajar hasta que en el forcejeo ripió una de las hojas con las manazas torpes.

¡Como para echarse a llorar!

Fue cuando se le crisparon todas las células del cuerpo, hasta sentir que también las dos orejas casi le estallaban. Y peor aún cuando escuchó un

resoplido ligero al otro lado del cristal con un hueco en el medio para hablar más que para escuchar.

—¡Los nervios son unos puñeteros! —se disculpó Tomás Aguilar en medio de un jadeo, sintiendo que el corazón se le dividía en dos y cada trozo le saltaba a las rodillas para allí latirles como condenados redoblantes.

| 11

Logró al fin extraer los papeles que colocó encima de una estrecha y brillante plancha de formica a manera de mostrador, a la altura del pecho. Retiró las manos para meterlas en los dos bolsillos del pantalón. Con los ojos mirando hacia la nada, hacia el aire delante de él. Siempre sonriente. Y los dedos de la mano derecha tocando los dólares, mientras los de la izquierda tocaban los pesos. Estaba en esa operación financiera cuando escuchó cómo la persona frente a él, al otro lado del cristal, se limpiaba la garganta con un carraspeo.

Y Tomás Aguilar miró el suelo como si fuera el cielo, para pedir a todos los santos que lo ayudaran.

—No...

Esa fue la primera palabra que el mulato escuchó, y ya iban a seguir viniendo las demás palabras.

—Por favor..., señor —interrumpió Tomás y en realidad estuvo a punto de decirle “compañero”—. Por favor, permítame...

—Pero es que no... —insistieron al otro lado del cristal y Tomás no levantó los ojos pero ardió de impaciencia.

Y se lanzó a fondo con el que creía el más formidable de los argumentos para obtener la visa y viajar a USA. Al otro lado del cristal también intentaban una explicación, de modo que las palabras que venían chocaban con las que iban. Y fue creándose una zona confusa entre los dos hombres frente a frente. Hasta que el mulato sintió que todo él se desmoronaba por dentro y las rodillas se negaban a mantenerlo en pie. Parecía sin embargo que se tiraba al suelo de buena gana, a lo largo y a lo ancho diciendo con voces tremendas:

—¡Ayúdame, dios mío, ayúdame! ¡Qué alguien me traiga una biblia! ¡Tráiganme una biblia, por favor! ¡Yo quiero una biblia, por favor! ¡Yo quiero una biblia! ¡Que sea el Viejo Testamento, por favor, que sea el Viejo Testamento! ¡Ay tráiganme una biblia! —Y lloraba emocionado, con

abundantes lágrimas que le bajaban por los anchos pómulos hasta caer al suelo de granito de la Oficina de Intereses o internarse en la propia boca de él por culpa del labio grueso y colgante que le mantenía la lengua y los dientes en permanente exposición.

Entrevistadores y entrevistados creyeron de momento que a alguien se le había revuelto en las entrañas el miserable café mañanero vendido en “el parque del último adiós” por gentes sin escrúpulos que se aprovechaban de los necesitados. Pensaron también en una locura súbita porque le habían dicho que “Sí”; otros pensaron en que era por un “No”. Todos estiraban los cuellos para ver aquel hombre gordo bocabajo en el suelo que clamaba por una biblia. El entrevistador que había atendido a Tomás parecía un tomate maduro de tanta vergüenza acumulada, la gente mirándolo como si fuera culpable de algo. Pero estaba claro para él que ése llorón allá afuera y en el suelo padecía de algún tipo de locura y ésta vez había una razón sólida, nada de negar la visa sin un pretexto firme. Simplemente, NO podía entrar en USA, eso estaba claro. Bastantes locos había allá. Y con rabia miraba a Tomás en el suelo través del hueco redondo en el cristal.

A pesar de toda la gente mirándolo y del rostro del entrevistador, en el que era visible el NO rotundo, Tomás Aguilar no había dejado de pedir suplicante una biblia:

—¡Ay por favor, que sea el Viejo Testamento, que sea el Viejo Testamento! ¡Quiero poner mi mano derecha encima de una biblia para jurar! ¡Tráiganme una biblia para ponerle mi mano derecha arriba! ¡Tráiganmela! ¡Quiero jurar sobre una biblia que yo no me voy a quedar en Estados Unidos! ¡Ay yo juro sobre una biblia que no me voy a quedar en Estados Unidos! ¡Ay yo lo juro! ¡Yo lo juro! ¡Yo juro que no me voy a quedar!

La gente sonreía dándose codazos o murmurando que estaba loco o que era muy creyente además de inocente. Pero el entrevistador dio un repentino giro de ciento ochenta grados y toda su cara resplandeció:

—Póngase de pie, por favor —pidió casi en un susurro el hombre de adentro a través del hueco redondo en el cristal—. Acérquese, por favor, que debo darle una información importante.

Tomás Aguilar empezó a incorporarse pesadamente, con la cara todavía húmeda por tantas lágrimas. Fue ayudándose del muro que sostenía la formica a manera de mostrador, hasta estar otra vez frente al hombre que no había

visto ni una sola vez. Y ya cerca, Tomás mostró la resignación marcada en una mirada sin luz.

—Sepa usted —dijo el de adentro muy ceremoniosamente, con voz y rostro que recordaban un monaguillo inocente al entornar un Ave María prodigioso— que se le ha concedido una visa para...

| 13

Tomás ya no escuchó más. Se le aceleró el pulso y a las orejas le afluyó toda la sangre del cuerpo. Y le entraron violentos retortijones en las tripas. Y le dio por orinar. Y por reír. Y por llorar. Como para danzar en círculos allí mismo al tiempo que besaba el aire para que el aire besara todo lo demás.

—No conocen ustedes a los cubanos. ¡Qué va, ustedes no conocen a los cubanos! ¡Ustedes no conocen a los cubanos! —decía Tomás moviendo el grueso labio inferior en una inmensa sonrisa y dejando que las dos nalgas le bajaran y le subieran por turnos acompasados.

Al otro lado del cristal con un hueco redondo en su centro el hombre sin rostro hasta entonces observaba complacido la explosión feliz de aquel cristiano a la parte de afuera.

—¡Cómo se ve que ustedes no conocen a los cubanos, dios mío, cómo se ve!

Tomás Aguilar viajó a los Estados Unidos de América del Norte. Y, por supuesto, apenas al año estaba reclamando a la mujer y a las dos hijas.

BERLÍN, NOVIEMBRE/ 1999

Irse está disponible en:
www.publicacionesentrelineas.com



Rodolfo Torres es Licenciado en Periodismo de la Universidad de La Habana. Trabajó como periodista del periódico Trabajadores, durante 12 años, hasta 1994. Los últimos dos años en ese diario colaboró con la Universidad de La Habana, sirviendo de Instructor a alumnos de la Facultad de Periodismo. Ahora vive y trabaja en Berlín, Alemania. Tiene publicados los siguientes libros: *Mis hermanos en la guerra*, Editorial Letras Cubanas, 1982. Premio en Cuento, Concurso 26 de Julio, 1981, *El camino del Infierno*, selección de cuentos, Letras Cubanas, 1992, del libro *El diablo quiere ser bueno*, inédito éste último. *El Cementerio de Colón*, 1995 Words C.B. Editorial, Guadalajara, España, cuyo título original es *Un cementerio que agoniza*, luego publicado bajo el sello Voces de Hoy.

Recientemente publicó: *¿Pero las vacas no ponen huevos?* bajo el sello de Publicaciones Entre Líneas. Cuentos suyos forman parte de antologías.

Recibió el Premio Carmenluisa Pinto "Pluma de Oro", que otorga Publicaciones Entre Líneas a los escritores con una loable trayectoria.



Publica tu libro
305-910-7684

www.publicacionesentrelineas.com

POEMAS DE ESTRELLA FRESNILLO-DÍAZ

DEL POEMARIO ABECEDARIO AZUL COBALTO

| 15

Razones para existir

Rocas convertidas en cristales.

Rosas ofrecidas.

Rosas recibidas.

Rumores disipados.

Ruidos no aceptados.

Risas.

RIPS, ¿DÓNDE PONGO LO HALLADO?



Madre

Mira que no me atrevo a preguntarte
si fue cierto o no, si una pinza
violó mi espacio en tu útero
para sacarme fuera,
aunque ahora lo escriba
pude cruzar a la otra orilla
donde huelo sábanas muy blancas,
y no siento curiosidad
en tus gavetas impecables.
Haré honor a tu Dulce nombre de María,
LA QUE ELIGIÓ LA MEJOR PARTE.

| 16



Estrella Fresnillo-Díaz.

La Habana, Cuba.

Periodista, escritora y poeta.

Tiene varios libros publicados
en los géneros de poesía y narrativa.

Ha recibido varios reconocimientos,
tanto a su trayectoria como a su obra literaria.
Premio Carmenluisa Pinto "Pluma de oro 2011"

Colaboraciones de Yoyita

| 17



Ejercicios con la bola

Por Yoyita

| 18



Ser hija solar, es creer en Dios, me lo dijo un astrólogo italiano cuando tenía catorce años. Era un hombre encantador que leía en varios idiomas sin hablar ninguno de ellos. Iba a las sesiones de fisioterapia con mi madre y se hicieron buenos amigos.

Fue él el que me dijera que una tía mía tenía influencias negativas sobre mí, que debía separarme de ella.

Casualmente esta tía fue la *“oveja negra”* de la familia pues siempre escapó magistralmente de las obligaciones familiares, como cuidar a los enfermos o dar dinero a la casa para comprar la comida y la ropa.

Jamás tuvo demasiado dinero la hermanita de mi madre, pero aunque tuviera, jamás lo daría a los hermanos y padres, porque para ella la única familia verdadera era su hijita y sus nietos. No sus sobrinos, progenitores o hermanos de sangre.

Las nubes familiares están en todas partes, la niebla no nos deja ver las montañas, pero también existen las buenas palabras y el perdón, a pesar de

todo, porque llevamos la misma sangre y tengo sus fotos de niñez y juventud en casa, sé de todas sus travesuras, sus típicas frases, sus tristes momentos y sus necesidades.

No la perdonaré del todo, pero no le guardo rencor.

La gente es como una gran bola con la que hay que hacer ejercicios, hablar, dejar de hablar, ayudar sin recibir ayuda, lanzarla al aire y dejarla rebotar, mandarla lejos, dejar que regrese rodando y darle una patada o sentarse sobre ella y acariciarla como a un gato.

Esas bolas muchas veces vienen juntas y no te defiendes de ellas, otras llegan poco a poco, gota a gota. Algunas son agradables, pero siempre acaban cayendo sobre tu cabeza en algún momento y lastimándote levemente. Eso, aunque sean bolas amigas, aunque las conozcas desde que naciste y no esperes ciertas conductas de ellas. Y todo porque sencillamente una bola por su forma no puede quedarse quieta en un sitio sin que el viento no pueda llegar a moverla o sin que un simple empujón la lleve a la otra esquina de la sala en la que te encuentras.

La mente humana es muy compleja y no tiene bases sólidas, es circular y siempre está rodando. Vienen como ideas, lo bueno, lo malo, el interés y el desinterés, el deseo de ayudar y de ser ayudado, los caprichos, malos deseos, idiosincrasias, altanerías, complejos.

Todo se llega a sentir y sencillamente concluyo que el único amor verdadero que puede que exista es el de tu madre y tu padre, aunque también sean bolas y rueden y rueden, ellos jamás te perturbarán la existencia de forma cruel o lastimándote, y si pueden, mismo te sacarán de todos los apuros en que te metas sin pedirte nada a cambio.

Con ellos daría gusto hacer ejercicios y sudar para quemar toda esta grasa que los sinsabores de la vida impiden que eliminemos de forma fácil, que nos originan retenciones de líquidos.

Finalmente, a pesar de saber todas estas tonterías en las que siempre pensé y ahora comunico, debo decir, que aún no domino bien el ejercicio comedido, detallado, acertado con todas las bolas que me han ido llegando año tras año y sin piedad en lo que llevo de vida, de forma que estas formas mágicas han hecho más ejercicio conmigo del que yo pude hacer con ellas. Y remato por decir, que he terminado haciendo muchas veces el pino, a su salud, rompiéndome casi los brazos al recuperar la postura erguida.

Ya quisiera yo deshacerme de todas las formas circulares del planeta para que no me golpeasen aunque dejara de hacer ejercicio y tuviera que

comer menos para mantenerme en la línea y con unas aceptables medidas corporales.

También hacen faltas otras formas geométricas en las formas de sentir y actuar.

Quiero aún esperar algo positivo de esta corrupta y frágil sociedad.

| 20

Yoyita



Yoyita nació en Suramérica, estudió el doctorado de Ciencias de la Comunicación en España, 1998. Publicó una temporada varios libros de poesías y relatos en Internet. Autora de los trabajos “Pensares de Ciudad Arrilxtugvín” y “Cuentos y poesías de Bandiakjmmá”, de ellos publicó partes. Publica en las revista Emblogrium, Horizonte de letras y Comichechoencasa. Trabaja en Medios de Comunicación desde el año 1990.

La tertulia entre @migos te invita a la presentación de los libros:

Ernest Hemingway y los muchachos del barrio de Alfredo A. Ballester

y el poemario Abecedario Azul cobalto de Estrella Fresnillo-Díaz

Te presentamos

Sal y Pimienta

34 avenida SW y la 8 calle

Noviembre 2, a las 3 y 30 PM

A book cover with a light blue background. It features a black and white photograph of a man's face and a building. The text on the cover includes the author's name, Alfredo A. Ballester.A book cover with a blue background and a textured, abstract pattern. The title is written in white and blue text.

Un cuento de Javier Úbeda Ibáñez

Dile al silencio

| 21



De pequeño, mi madre solía decirme: “Intenta no mentir nunca. Es preferible quedarse callado antes que decir una mentira. Mira que la fama de mentiroso en el colegio se coge rápido, y luego cuesta mucho quitarse ese san benito de encima”.

A partir de esa sugerente advertencia de mi madre, comencé a interesarme por el silencio. Ante una situación comprometida optaba por enmudecer, mientras observaba atentamente el semblante de mi interlocutor que, en la mayoría de los casos, en vez de apreciar mi talante silencioso se alteraba ante mi aparente pasividad.

Y así, gracias a la advertencia de mi madre, fue como, poco a poco, fui descubriendo los misterios del silencio. Un sabio consejo me condujo, finalmente, a lo que fue o a lo que sería todo un estilo de vida.

El silencio pronto se convirtió en mi alma gemela. Me gustaba observar a la gente mientras dialogaban; yo iba contando los silencios de cada intervención. Si alguien decía una barbaridad, sin ton ni son, pensaba para mí mismo: “No ha respetado la mejor de las armas, el silencio, y se ha precipitado. No ha pensado bien lo que decía”.

Incluso me aficioné a contar los intervalos de silencio que se producían en la música, en la noche y hasta en la intermitente lluvia. El silencio estaba

en todas partes; sólo hacía falta hacer un alto en el camino para descubrirlo y aprender de sus enseñanzas.

Mi fama de persona precavida y aliada de los silencios se hizo pronto conocida. De oídas, algunos me empezaron a llamar “el místico”. Me daba igual. Los que me conocían apreciaban esa virtud mía de ser consecuente con lo que decía y de tomarme mi tiempo para decir lo que fuera. Mi refugio en el silencio me ayudaba a repartir buenos consejos, siempre comenzando por mí mismo.

Mi relación con el silencio se afianzaba creando entre nosotros un firme puente de estrechos lazos. Cada vez que me adentraba más en sus particularidades, él me daba a conocer algunos de sus más íntimos secretos.

Y en ese idilio con el silencio también tuve mis sinsabores, como en toda relación que se precie. Por ejemplo, el no saber expresar a tiempo lo que sentía y guárdamelo en mi interior hasta que me asfixiaba me pasó factura.

Hay bocas cerradas que chillan más que otras abiertas soltando improprios: bocas a veces estranguladas por el silencio.

Es cierto que el silencio es necesario, pero en su justa medida. Nada en exceso es bueno, lo que sea.

Pero estos pequeños inconvenientes no impidieron que siguiera tratando de encontrarle el pulso al silencio, su equilibrio, su justa medida y lo logré: aprendí a expresar lo que sentía, antes de que las palabras no dichas a tiempo se quedaran estancadas en los cajones de sastre que todos guardamos dentro, en el ala dedicada a las emociones. Después de unas cuantas equivocaciones y de cientos de palabras no exteriorizadas cuando tocaba, ya no dejé que el silencio me hiciera jamás costra.

Me costó, pero se puede decir que a día de hoy mi relación con el silencio camina por el sendero del entendimiento mutuo.

Con el paso del tiempo descubrí que después de un día ajetreado lo que más me apetecía era un reencuentro con mí amado silencio; era mi pasadizo secreto para alcanzar la meditación: navegar dentro de mí en busca de la paz necesaria para encontrarle un sentido a todo.

Esos momentos de trascendencia casi siempre me aportaban algo nuevo. Era como mirar con detenimiento la propia película de mi vida, a cámara lenta, con una luz muy especial y teniendo como banda sonora la calma; esa calma que cuando viene de uno mismo y está en uno mismo suena a gloria.

En esos instantes aprendí de mis errores, a pedir perdón, a rectificar, a saber decir “sí” y “no” en los momentos justos, y sin miedo a equivocarme.

A veces, en pleno ajetreo diario y en el punto más álgido de la eferescencia laboral, me sentaba, aunque tan solo fueran cinco minutos, y me quedaba en silencio, mientras buscaba la consigna que me llevaba hasta ese trance de búsqueda interior y de serenidad. Mi mente y mi cuerpo me exigían ese tiempo para ordenar mis ideas, acertar en mis decisiones y ser un poco más sabio en la vida.

Era pararme a reflexionar y salir renovado, con otro aire, como si, de repente, me hubiera dado una ducha rápida de sensatez.

Pasé de meditar de manera ocasional a hacerlo cada día. La mayoría de mis compañeros de trabajo hacían un alto en el camino, a media mañana, a la hora del almuerzo; yo aprovechaba ese tiempo para meditar.

Avanzar pensando en cada paso que das, analizando cada decisión que tomas te hace ser una persona más justa y libre.

Lo que el silencio puede ofrecerte a cada uno, casi ni se sabe, hasta que no se prueba.

Entendí que no se es más sabio por hablar más sino por hablar cuando el silencio te da la vez. Puede parecer algo simple lo que estoy diciendo, sin embargo, no lo es. Sin silencios una conversación es como una cordillera que no se deja escalar. Y por más que lo intentas no alcanzas nunca la cima.

También comprendí que el silencio me era muy apetecible porque disponía de palabras; palabras que podía utilizar siempre que quisiera. De no haber podido hablar, quizá, hubiera mirado al silencio de otro modo; pero, seguramente, también le habría encontrado su lado más amable. Si tienes que convivir con una circunstancia —la que sea— la mejor opción es aceptarla y seguir adelante.

En una ocasión, un hombre ciego me dijo: “Yo veo con los sentidos lo que no puedo ver con los ojos. Lo huelo, siento y escucho todo por muy imperceptible que sea. He aprendido a interpretar las palabras y los silencios”.

Y, como si de una intuición se tratara, cerré los ojos y me puse a meditar. Apagué en un santiamén la luz de mis ojos para encender la de mi casa interior. A solas con nosotros mismos parece que vemos más incluso lo que no queremos ver, lo que tenemos calladamente escondido salta a nuestros ojos.

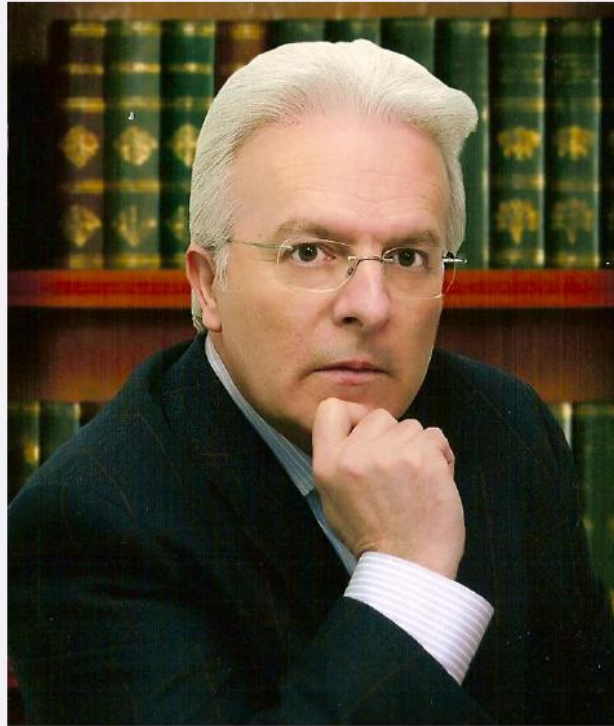
“Yo que crecí dentro de un árbol tendría mucho que decir, pero aprendí tanto silencio que tengo mucho que callar y eso se conoce creciendo sin otro goce que crecer...”, estos versos del poema “Silencio”, de Pablo Neruda, son como un padrenuestro para mí.

Todos hemos estado alguna vez metidos en un árbol; en el árbol de la incomprensión, en el del egoísmo, en el de la impotencia o en el de la desidia... hay tantos árboles; o en el árbol del saber compartir, en el de las buenas intenciones, en el de la amistad y la complicidad. Vuelvo a repetir: hay tantos árboles por doquier y en todos ellos habitan silencios y palabras.

| 24

Yo, que también tengo mucho que decir y que callar, me he construido mi propio árbol; y sigo creciendo sin otro goce que crecer...

Y le sigo diciendo al silencio...



Javier Úbeda Ibáñez, escritor, crítico literario y miembro del proyecto REMES (Red Mundial de Escritores en Español).

Nació en Jatiel (Teruel, España), en 1952. Y reside actualmente en la ciudad de Zaragoza (España).

Es autor del conocido libro de relatos breves y poemas *Senderos de palabras* (Pasiónporloslibros. Valencia, 2011) y de los cuentos *Daniel no quiere*

hacerse mayor (Pasionporloslibros. Valencia, 2011) y *La Elegida* (Pasionporloslibros. Valencia, 2012).

Ha publicado numerosos artículos de opinión tanto en prensa digital como en prensa escrita. Algunos de los títulos más significativos han sido: “La educación: significado y objetivos”; “Paternidad responsable y responsabilidad educativa”; “La función educativa del Estado”; “La valoración del conformismo ambiental”; “Reflexiones sobre la democracia”; “Libertad y responsabilidad en la información”; “La iniciativa privada” o “Reflexiones sobre la libertad”.

Además, es autor de numerosas reseñas literarias, relatos cortos y poemas, que han ido viendo la luz en importantes revistas de España como *Almiar*, *Ariadna-RC*, *Culturamas*, *Fábula* (de la Universidad de La Rioja), *Horizonte de Letras*, *La Sombra (de lo que fuimos)*, *LetrasTRL*, *Literaturas.com*, *Luke*, *Magazine Siglo XXI*, *Narrador*, *Narrativas*, *OtroLunes*, *Palabras Diversas* o *Pluma y Tintero...* y también en revistas del extranjero como *Gaceta Virtual*, *Letras en el andén*, *Liter-aria*, *Literarte*, *Poeta* (todas ellas de Argentina) o *Cinosargo* (Chile), *Cronopio* (Colombia), *La ira de Morfeo* (Chile, Argentina y Brasil), *Letralia* (Venezuela), *Letras Uruguay* (Uruguay), *Ombbligo* (México), *Resonancias.org* (Francia), *Baquiana* o *Entre Líneas* (ambas de EE.UU.), entre otras muchas.



Publica tu libro...
305-910-7684
revistaentrelneas@live.com

Ni perdidos ni olvidados

Una sección por Sara Suejen...

| 26

Los queirosianos

(fragmentos)

Esta alegre compañía
que honra a Eco de Queiroz
cada jueves marcha en pos
de lo bello y la alegría.
Con dudosa maestría
voy a pintar los retratos
de quienes tan buenos ratos
aquí acostumbran a pasar,
pero me han de perdonar
si me salen garabatos.

Métrica combinación
de rima acosonantada
a carabina obligada
es la décima. Perdón
pues, si en mi composición
traigo versos por los pelos.
Siempre me queda el consuelo
de, si hay muchos disparates,
esquivando los tomates,
echar la culpa al mochuelo.
[...]

JOSÉ ZACARÍAS TALLET

Matanzas, Cuba 1893-1989

Yo alucino

Por Sara Suejen

| 27

Isis, ¿con velo o sin velo?



AP / Hadi Mizban

La mente infantil es una tabula rasa en la que la experiencia y la educación pueden escribir cualquier futuro.

JOHN LOCKE, filósofo inglés.

«**Las** cosas no son lo que parecen, o nos quieren hacer creer», así se dice cuando la situación se presenta dudosa a criterio por varias razones: falta de datos de los acontecimientos verídicos o como somos el común y corriente, simple, lea las noticias como se las presentan y haga sus conclusiones, de todas formas nadie se va interesar por el resultado, ese no es nuestro trabajo, de serlo, el único camino es ese; hacer que las cosas parezcan lo que no

son, pero como a veces YO ALUCINO me tomo atribuciones delirantes y creo situaciones en las que deseo ver lo que puede ser y no parece.

Hoy recuerdo muy bien cuando mi padre y yo nos sentábamos a conversar sobre el Medio Oriente, de esto hace muchísimo tiempo. A nuestra manera y por falta de datos reales (¿los datos serán siempre reales?) recopilábamos los ofrecidos; las noticias y acontecimientos de un pasado reciente y las actuales, las procesábamos, le agregábamos la historia (esta también trae datos dudosos) y las características de su idiosincrasia, resultado: terriblemente mortal. Siempre le sostenía la opinión de que a pesar de los varios grupos belicosos que existían, el más organizado tenebrosamente hacia el mal era Hamas; dirigido, controlado, sostenido, armado y además cuando alguno de sus miembros moría en combate contra los infieles, su familia era mantenida económicamente a perpetuidad, la pregunta es ¿Quién o quiénes eran el sostén de este grupo de forajidos modernos?, para mí no había dudas, los sirios. Me fuerza a creer que existen hombres y mujeres alienados en el país de Siria y hagan la otra parte de la balanza, pero la realidad es que eso no basta para detener a tantos que muerden las paredes por la rabia y el odio hacia todo y todos e incluyen a sus congéneres, por que en sus corazones late siempre un reptil y logran anular cualquier instinto por vivir (hombre bomba) y sabiendo esto desde hace cientos de años, oigan bien esto, NUNCA, JAMÁS se podría dar garantía para un futuro de paz y cooperación, pienso que los políticos de occidente que hablan de realizar conversaciones con ese fin, o lo hacen para ganarse su sueldo del mes o son demasiados inocentes para ser políticos, pues no deseo pensar que están ofendiendo mi inteligencia, hay cosas que Sí son imposibles y esa es una de ellas: la paz del Medio Oriente, y si se lee un poco su historia la otra pregunta sería ¿Cuándo la han tenido?, no sé qué frustración tienen en su historia como pueblo (incluyo a todos del Medio Oriente) que decidieron sacarla con toda la agresividad posible, y como dicen los científicos, cuando algo aún no pueden probar ¿será por causas muy complejas de índole psicológicas y sociales?, tal vez es que su mundo interno transita entre sus absurdas ideas que mastican insistentemente, y los vuelven obsesivos como los psicópatas y fuerza a que su violencia sea hereditaria, dicen los de la ciencia que la violencia no está instalada en el corazón... a saber.

Sí, hay que tener temor con esta gente, pero no con la noticia «de lo que parece y no es» el Ébola, como diría mi abuela «por los clavos de Cristo», en

el Mundo mueren a diario por las balas, hambre, asaltos, maltratos, accidentes y enfermedades miles y miles de personas, y ahora por unos pocos casos ni mandan cohetes a la Luna para evitar exportar la «epidemia», se sabe que cuando una persona siente miedo, se anula parte o toda la coordinación del comportamiento, o sea, se aterriza y la realidad es que uno no quiere morir.

Según lo que aprendí en la escuela, la epidemia se proclama cuando $\frac{1}{4}$ de X población ha muerto y otro $\frac{1}{4}$ está contaminado por cierta enfermedad que es nueva en el conocimiento científico, o no se tiene la medicina para combatirla, por lo que la pregunta sería: ¿Por qué desean que sienta miedo de algo que no es lo que aparenta? ¿Será que no desean que se oigan los cañonazos contra los Isis?, puede ser, pero jugar con el miedo no es bonito. Con respecto al ya famoso grupo Isis, tiene aún el velo puesto y espero que cuando se lo quiten también lo hagan a sus lenguas, para que no hablen, no vayan a decir de dónde vinieron y quienes los armaron, yo tengo unas terribles dudas sobre esto y por momento me pregunto si es obra de los más ultra de Hamas, o de algunos que mascan *chicle*, que por cierto sin están allí no es para salvarlos, es por si dan con la atómica no la partan a la mitad, un pedazo para el mundo occidental y el otro para ustedes mismo, que por acá se dice que los árabes son tacaños con sus dineros pero a su defecto, amplios en poner muertos, creo que como se saben muchos hacen la sabia obra de purgarse, aunque lo llevan haciendo desde los siglos de los siglos y la crítica es que aún no lo han logrado, ¿Cuándo será?. Me puse a sacar cuentas de los años que lleva la guerra civil en Siria, con una carga de numerosas muertes y que el mundo se cruce de brazos, se tape los ojos y solo diga «déjense de boberías y cálmense ya, vayan a elecciones, aunque sea de aquí a diez años», algo es algo, los otros países que hicieron sus Primaveras no tuvieron que pedir ayudas ¡se las dieron! y rapidito, y a ti hijo de las aguas del Éufrates te han dejado solito y para males te sacaron debajo de la manga a Isis, pero no te inquietes que ustedes están acostumbrados ver llegar la sangre al río, quizás en estos momentos tan angustiosos para ti y sabiendo que en cualquier momento le entregas tu alma y cuerpo a tu Ala, reces y en ese rezo le pidas misericordia por creer en la Intifada, en el Olimpo lleno de doncellas y miel, y la chorrera de cadáveres que has dejado detrás de ti por el fanatismo loco y estúpido de tu religión, te digo: «Ninguno de vosotros tendrá verdaderamente fe, si no desea para su prójimo lo que desea para sí mismo». Máxima del Profeta MUHAMMAD, extraído del libro El Corán, después de

leer esto veo como se maltratan estos hijos de Ala, que Ala los proteja y les de su aliento de vida y que ese aliento sea fuerte, bien fuerte para que los borre de la faz de la Tierra y vayan a parar a la vera, a la pura verita de su Dios.

Existe en la mente del ser humano una moralidad innata, capaz de discernir entre el bien y el mal.

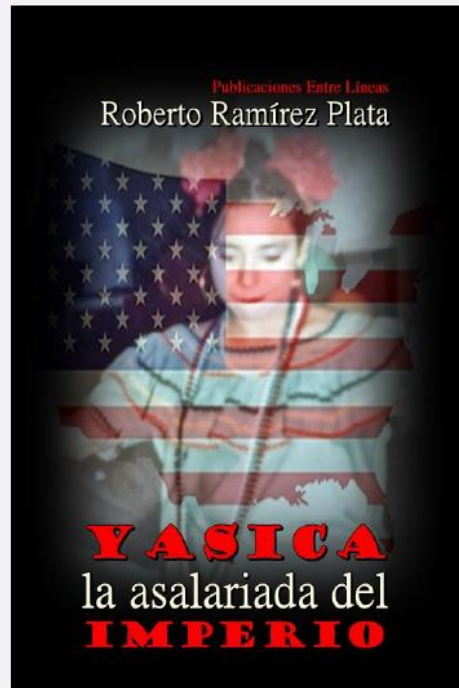
IMMANUEL KANT

Filósofo alemán

Sara Méndez Rojas, nacida en Cuba bajo el signo de Capricornio, escogió un seudónimo literario: Sara Suejen. No para esconderse, sino todo lo contrario. Con él ha deseado honrar su ascendencia libanesa.

Amante de la literatura, lectora insaciable y admiradora de Fedor Dostoievski, Carlos Loveira y Gibrán Jalil Gibrán, entre otros, siempre se ha sentido atraída por la escritura en prosa. Ha publicado el poemario Alcyon bajo el sello de Entre Líneas y su obra poética ha sido publicada en Antologías de poesías. Reciente su poemario Alcyon fue nominado al Premio de Literatura en Español Voces de Hoy 2011, y recibió además una placa de reconocimiento por su sección YO ALUCINO, que publica mensualmente en la revista literaria Entre Líneas.





Disponible en la sección Comprar Libros en:
www.publicacionesentrelneas.com

[...] Yasica, llega hasta una de las mansiones de Cocoplum, en la ciudad de Miami, donde es contratada como sirvienta doméstica, por un matrimonio de latinos, cuya doble moral le sirve de baluarte para amasar una gigantesca fortuna, que los pasea por los más altos niveles políticos y sociales de la “Ciudad del Sol”. Es allí donde Yasica, conoce otro tipo de explotación y discriminación, hasta ese momento desconocida para ella.

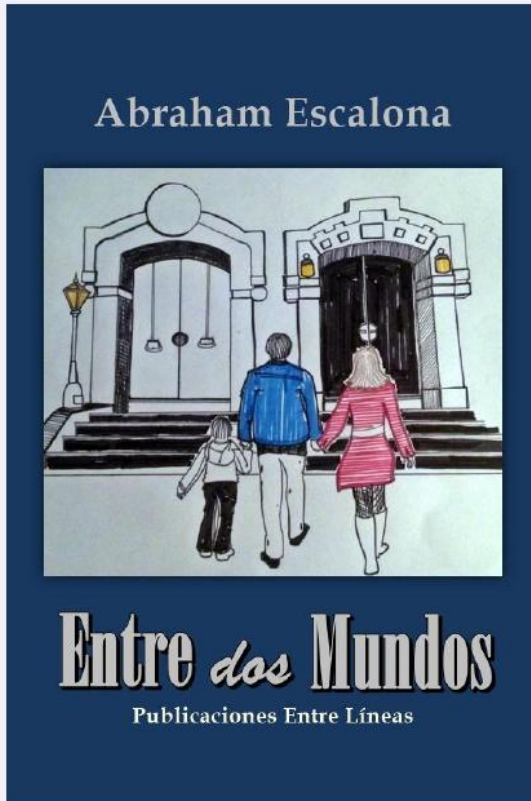
Esta nueva clase de patrones, es caricaturizada con destreza absoluta por parte del autor, que como diestro dibujante va marcando la silueta opulenta de los señores y señoras, que ilustran las portadas de las revistas de moda, así como los salones de reconocidas obras benéficas.

Experiencias que el autor sustrae de una historia real, son puestas con sabiduría por Ramírez Plata, en el personaje de ficción que protagoniza este libro. Por otra parte, fábulas y anécdotas de tierras nicaragüenses, son narradas con analogía a los hechos reales, que circundan por la esfera política de Nicaragua o de los Estados Unidos [...]

Pedro Pablo Pérez Santiesteban [AWA]
Publicaciones Entre Líneas

Próximamente de Abraham Escalona

| 32



El libro atrapa desde sus inicios, no sólo por las historias bien contadas que de manera gradual van desarrollando la trama central y las subtramas que lo conforman, porque Escalona, además de escribir muy bien, describe con excelencia y con una nitidez tal, que al leer estamos ante el hecho en sí, de cara al suceso, vívido, frente a frente a los personajes que sudan, que aman, que besan, que hablan, que se mueven que huelen, que vibran y viven a la par de nosotros en esa fusión única que se logra entre el lector y los personajes, a través de una lectura concentrada y motivada por una historia familiar sin igual, como es la lectura de esta obra colosal titulada *Entre dos Mundos*, que Publicaciones Entre Líneas pone hoy en sus manos.

Cuando inicie la lectura de *Entre dos Mundos*, usted será uno y al finalizarla usted será otro. Entre ambos mundos, mediará la sabiduría de un autor que plasmó en sus páginas, parte de una historia donde las heridas de la vida, el alcoholismo, las drogas, las sonrisas de los amores y el llanto de la tristeza, dan rienda suelta a la libre expresión de los sentimientos más hermosos y profundos, que conforman al ser humano con sus variados y diversos matices.

Mercedes Eleine González
Publicaciones Entre Líneas
Miami, Octubre 2 de 2014.

Bajo el ala de sombrero

*Próximamente bajo el sello de
Publicaciones Entre Líneas*

| 33

Alfredo A. Ballester

Rolando Lerié Rodríguez

Enrique A. Meitín

Rodolfo Torres

Raúl de Jesús Hernández

Bajo el *ala* del sombrero



Publicaciones Entre Líneas

Piel de cocodrilo, un proyecto diferente...

Por Pedro Pablo Pérez Santiesteban

| 34

Próximamente el escenario de La casa del T atro, ubicado en la 752 SW y la 10 avenida de la ciudad de Miami, presentar  bajo la dirección de Ivette Kellems, y las actuaciones estelares de Katia Ribeyro, Renato Campilongo, Luis Acosta, Eduardo Alemany y John Chávez, una novedosa puesta en escena de la obra teatral «Piel de cocodrilo», basada en el cuento «Cocodrilo», de la poeta y escritora cubana Teresa Cifuentes Pl , cuento incluido en su libro *El peso de una vida* (Editorial Publicaciones Entre Líneas, Miami, 2014).



Las funciones serán los días 7 y 8 de noviembre a las 8:00 PM, y el domingo 9 de noviembre, a las 6:00 PM. Durante estas fechas, el público tendrá la oportunidad de disfrutar una historia, que engendra un drama a través de la «Piel de cocodrilo», que entre cintos y zapatos, toca las campanas de la iglesia, para poner sobre las tablas las fuertes luces de la lujuria y la pasión.

 Un cura interesado en cintos confeccionados con piel de cocodrilo?  Para qué los quiere?  Cu l será el uso que querr  darles?  Qu  pasar  en las sombras de la noche, cuando desciende una lluvia de estrellas?



Las respuestas a esas interrogantes, estarán en el desenlace de esta obra teatral que con recursos novedosos, pondrá en escena a varios actores, bajo la acertada dirección de Kellems, y con la aprobación de su autora Teresa Cifuentes Plá. Un teatro contemporáneo que abre las puertas a un proyecto diferente.



Piel de cocodrilo

Noviembre
7 y 8
 8 PM
Día 9
 6 PM

Una obra de
TERESA CIFUENTES PLÁ

Dirección de
IVETTE KELLEMS

La Casa del Téatro: 752 SW 10 Ave. Miami
 786-286-4400 Admisión \$20.00

Para mayor información: 786-286-4400 y 786-521-6817

BASES PARA EL PRIMER CONCURSO DE CUENTO CORTO:

“LA TREGUA”

| 36

- 1- Podrán participar todos los escritores que escriban en el idioma español, sin importar edad, y residentes en los Estados Unidos.
- 2- Los cuentos deben ser inéditos, deben estar escrito en español a espacio y medio, y no debe de pasar de las tres páginas en la medida 8 ½ x 11. Pueden participar con mínimo tres cuentos y un máximo de cinco cuentos.
- 3- Los trabajos deben ser enviados como (.doc) o (.docx). No se admitirán trabajos enviados con la extensión .pdf.
- 4- Deben enviarse al correo electrónico: revistaentrelneas@live.com y en el asunto debe estar consignado lo siguiente: Primer Concurso de Cuento Corto: “La tregua”.
- 5- Los trabajos deben estar acompañados de una página, (también como documento adjunto en el correo electrónico) que diga el título de la obra y un seudónimo del autor, así como número de teléfono y dirección electrónica, donde contactarlo en el caso de que sea finalista o ganador.
- 6- El concurso queda vigente a partir de hoy, 14 de septiembre de 2014, como homenaje al natalicio de Mario Benedetti, poeta y escritor uruguayo y estará vigente hasta las doce de la medianoche del 14 de enero de 2015.
- 7- El resultado se dará a conocer el día 17 de mayo de 2015, aniversario del fallecimiento de Mario Benedetti, a través del programa “Mundo editorial”, por los canales de www.youtube.com , así como en la edición mensual de la Revista Literaria Entre Líneas y en el sitio web: www.publicacionesentrelneas.com

- 8- Se dará un único premio, consistente en la publicación de un *plaquette* con los cuentos ganadores, con la impresión de 20 ejemplares de regalía para el autor, así como un certificado de reconocimiento. Se otorgarán Menciones, si así el jurado lo considera.
- 9- El autor solo cubrirá el costo del manejo y envío de los libros, en el caso de que no viva en la ciudad de Miami. Los derechos de comercialización, etc, corresponden íntegramente al autor de los cuentos. Su comercialización se realizará en los Estados Unidos y a través de nuestro sitio web, solo si el autor lo certifica.

Publicaciones Entre Líneas

Ciudad de Miami, Estados Unidos de América

14 de septiembre de 2014

**La tertulia entre @migos te invita
a la presentación de los libros:**

**Ernest Hemingway y los muchachos del barrio
de Alfredo A. Ballester**

**y el poemario Abecedario Azul cobalto
de Estrella Fresnillo-Díaz**

**Te
e
s
p
e
r
a
m
o
s**

**Sal
y
Pimienta**

Noviembre 2, a las 3 y 30 PM

**34 avenida SW
y la 8 calle**

Un cuento Enrique Meitín

A LO HECHO PECHO

| 38

Tenía entonces solo veintiún años, era una joven rubia, delgada y con el pelo corto, con muy buenas piernas, una cintura fina que terminaba en unas caderas muy proporcionadas respecto a su altura, y unos senos pequeños pero muy bien formados, capaz de llamar la atención de cualquier hombre independientemente de su edad. Cuando apenas cumplió los quince años, casi sin proponérselo, había sido conducida por su madre a un temprano matrimonio —más bien “obligada”—quien vio en la unión de su hija con un establecido abogado de ambiciones políticas, una magnífica manera de consolidar el futuro económico de toda la familia.

Con su matrimonio, tal y como había predicho su madre su posición económica se vio acrecentada, pues su esposo, era propietario de varios negocios vinculados a la industria azucarera. Despertaba a su nueva vida llena de ambiciones, de interrogantes y ansiosa de aventuras, y por qué no deseos de amar plenamente y de ser amada, por lo que buscaba en el matrimonio la materialización de sus sueños. Ya concluida su “Luna de Miel”, que no tardaría en calificar como de “hiel”, quien una vez logrado el propósito de disfrutar de su virginidad se alejó bastante de ella, y esta al no contar con el apoyo de su pareja “más temprano que tarde” se percató, de que no encontraría en dicha unión lo anhelado por toda mujer, salvo la utilización de su hermoso cuerpo para las lujuriosas intenciones de su esposo, cuando este así lo decidiera.

No obstante a pesar de las nuevas responsabilidades que tuvo que desempeñar una vez que salió de la casa de sus padres, donde las criadas lo hacían todo, debido a su corta edad y a su formación continuó por los dos o tres primeros años de su matrimonio, comportándose como la muchachita inmadura que siempre había sido y sin tener en algo “útil” que hacer, se aburría con frecuencia. No fue hasta el momento en que comenzó a compartir con su “comadre”, cuando ella y sus hijos, por problemas familiares, vinieron a “parar” a su casa, fue entonces que encontró cierta distracción, despertando a una “nueva realidad”, en la que pudo darle salida a una gran dosis de adrenalina que había estado acumulando día tras día.

Mientras ambos esposos, el de la “tía” —como le llamaban a ella los muchacho—, y el de la “comadre”, por diversas razones se mantuvieron alejados de la casa por algo más de dos meses, ella se ocupó de cuidar a los muchachos, mientras que esta, una vez que preparaba el almuerzo ---aun la “tía” no sabía cocinar---, podía ausentarse todo el día para las clases que brindaba de piano o a sus entregas de encargos de costura, funciones a las cuales se dedicaba la “comadre”, dejando en buenas manos a su hija más pequeña, mientras el mayor, ya se desenvolvía solo.

El más pequeño de los varones, de solo quince años —cuando ella solo tenía veintiuno—, se volvía loco por la “tía”. Siempre que le traía una flor a su madre, escondía una para ella y se la daba cuando ambos estaban a solas. También le entregaba poemas hechos por él o copiados de algún, y le hacía cuanto favor necesitaba. Atenciones estas que nadie nunca había tenido con ella, pues su esposo no era un hombre de detalles para con su mujer, solo satisfacía con ella su apetito sexual, y era objeto de sus aberraciones. El muchacho en cambio, a pesar de su edad, era muy detallista, y según le diría más tarde, había escuchado decir que eso les gustaba mucho a las

En correspondencia a las atenciones de su “sobrino” como ella le decía, comenzó a realizar cuanto estuvo a su alcance, para que este se sintiera bien en su compañía, manteniéndose siempre pendiente de sus cosas. Al mismo pues al parecer sentía una marcada atracción hacia el joven, cuando se encontraban solos en la sala de la casa, se preocupaba en mantener encendido la radio todo el día, esperando con ansias que se presentara la ocasión de bailar con su “sobrino” a quien le encantaba la música y el baile.

Cierto día, a sabiendas que con la cercanía y el roce que podía facilitar bailar con su “sobrino” podría sin dudas constatar el calor y las varoniles formas del muchacho. Después de mucho cavilar sobre el asunto... si se atrevería o no, al ver como este, sentado frente a ella en el sofá, marcaba con sus pies el ritmo de la pieza que escuchaba..., fue que finalmente se decidió, lo tomó de la mano y lo embulló a bailar. Si bien al principio este se negó, ante su insistencia, y de hecho pensando tal vez en lo agradable que pudiera ser también para él, no tardó en aceptar.

Ambos consiguieron pegarse bastante, como lo habría hecho cualquier pareja de enamorados, pero... siempre habría un pero. Cuando el “sobrino” parecía embullado en lo que estaba haciendo, ella se separaba bruscamente de este, fingiendo estar enojada..., dejándolo desconcertado y temeroso, pasándole al muchacho la responsabilidad de su acción, pensando él, que tal vez había hecho algo reprochable..., dejándolo así “*sin más ni más*”, hasta una próxima vez

en que de nuevo lo “obligaría” a bailar con ella.

Bien sabía la “tía” que con el baile debido a la cercanía y al roce, el muchacho se excitaba y aunque trataba por todos los medios de ocultar su excitación..., no lo conseguía. Como también sabía que su “sobrino”, desde que comenzó a “desarrollarse” se desvivía por su trasero y cuando se le presentaba⁴⁰ la oportunidad de tocarlo, lo tocaba, así como en ciertas ocasiones se colocaba detrás de ella para sentir la suavidad de su contacto. Cuando eso ocurría, ella disimuladamente lo dejaba disfrutar por un momento..., para de inmediato apartarse, con una mezcla de zalamería y reproche, mientras le decía...

—¡Quieto! Sé lo voy a decir a tu madre. No pasaba más nada, hasta un buen día, en que todo empezó a complicarse...

Fue en una mañana en que el esposo de la “tía”, desde un lugar lejano llamó. En la casa solo estaban, ella y el “sobrino”. Tomó la llamada y al parecer, no le importó mucho que el joven se percatara de que peleaba con su marido, mucho menos que llegase a pensar que el motivo de la discusión fuera el haber descubierto una infidelidad por parte de él. Frente al muchacho, pasó de la indignación al llanto, mientras bruscamente tiraba el teléfono... aunque lo que buscaba, al menos en ese momento era que alguien la consolara... ¿Quién mejor que él?

De antemano sabía que él no podía soportar ver a su querida “tía” en el estado en que se encontraba, que trataría por todos los medios a su alcance de calmarla; que la conduciría hasta el sofá de la sala..., aunque deseaba que mejor hubiera sido a su cama, para consolarla y abrazarla, mientras ella continuaba en un mar de lágrimas ¿Tal vez reales? ¿Tal vez fingidos? Se sentía ultrajada, engañada y absolutamente defraudada, por ende capaz de cualquier cosa. Cuando una mujer se siente como ella se sentía, es posible que pierda la razón y cometa cualquier locura...

Lo cierto fue que una vez sentados allí, en el sofá, uno al lado del otro, abrazados... se le arrojó encima, quedando de momento ambos fundidos en un solo cuerpo. No sabría decirle cuál de los dos en aquellos momentos temblaba más, si él por su inexperiencia en asuntos de mujeres, de lo cual ella hubo de aprovecharse más tarde, o ella misma, por el desamor que sentía por lo ocurrido, junto a las ansias de vengarse, o tal vez mejor, por tenerlo entre sus brazos como lo venía deseando.

En hecho fue que la “tía” comenzó besándolo delicadamente en la mejilla, haciéndolo temblar de pies a cabeza, mientras al oído le decía. Gracias mi lindo... eres lo mejor que hay en la vida. Tu comprendes bien lo que me ha hecho ese cabrón... ya tu eres todo un hombre y sabes comprenderme. Mientras él con

el tradicional temor de un adolescente sin experiencia, pero decidido a no desaprovechar la oportunidad que le brindaba la ocasión respondía a sus besos...

Al instante sin querer, o queriéndolo a la vez, dejó que las tiernas manos de su "sobrino" se deslizaran por su cuerpo sin intentar evitar su contacto, mientras al sentirse protegida en sus brazos se estrechó más contra él y se atrevió a darle un beso en la boca, mostrándole la aprobación en cuanto a las caricias que este le brindaba. Fue un beso furioso, desesperado y frustrado, y suspiró cuando los labios de este empezaron a sembrar besos por su cara, su cuello y que sin detenerlo permitió que el muchacho se arriesgara más en sus caricias y se atreviera a tomar suave y sensualmente sus senos.

---Me encantan tus manos. Dijo ella. A pesar que eres muy joven, sabes cómo darme calor, serenidad y placer al mismo tiempo. Nunca mi marido ha sabido hacerlo..., nunca antes he sentido un contacto tan agradable.

Como era de esperarse ahí no paró la cosa. No pensaba, ni quería pensar en lo que hacía, solo atinaba a aferrarse al cuerpo de su "sobrino" y abandonarse a sus deseos..., a la satisfacción de la venganza. Mientras disfrutaba del momento, la "tía" se debatía en una enorme contradicción. Por una parte no dejaba de pensar lo que significaría para su matrimonio y sus relaciones futuras con su "comadre", pero por otra ¿Cuántas veces su esposo, le había sido infiel? ¿Podría más el deseo que el raciocinio?

---¡Ay! mi niño! Exclamó. No sabes cuánto deseaba este momento ¿Por qué crees que le dije a tu madre que podían venir a vivir conmigo? Deseaba tanto estar a solas contigo. Sé que te gustó ¿No es verdad? Tras esas preguntas pareció de pronto reflexionar y se separó de él...No podemos hacer esto... aunque los dos lo deseamos... ¡Déjame por favor! Mientras dejaba al muchacho parado en medio de la sala, sin saber a qué atenerse,

Pasaron dos días en los cuales la "tía" temía quedarse a solas con el "sobrino"... lo evadía, casi no cruzaba palabras con él y se veía llorosa y compungida ¿Debía ella retractarse y volver a ser la "recatada" u olvidada de siempre? o engañarlo con su "sobrino" en su propia casa... en su propia cama. Era todo ello lo que se debatía en su mente.

Como era de la opinión de que la mujer es mucho más selectiva que el hombre y cuando se entrega lo hace en cuerpo y alma, mientras que el hombre solo se entrega en cuerpo... y que al mismo tiempo estaba convencida de que si optaba por cometer adulterio lo cometería con "premeditación". Ya lo había decidido en su subconsciente, mucho antes de encontrarse frente al hecho que estaba por hacer... lo haría sin importarle nada, ni nadie... y tan pronto se le presentara una nueva oportunidad.

Al tercer día el muchacho la sorprendió en la cocina y como era habitual se le pegó a su espalda... no como cosa de muchacho, sino ya como el hombre que bullía en él. La abrazó y comenzó a acariciarle por encima de la tenue tela de su blusa, mientras la besaba en la nuca, lo que provocó que la joven sin poder aguantar más se abandonara a sus deseos. Decidió entonces darle rienda suelta a la pasión que le quemaba las entrañas.⁴²

—¡No por favor!... puede llegar alguien. Le suplicaba en voz baja, sabiendo de antemano que tales palabras no tenían ningún sentido.

—Sabes que estamos solos y no vendrá nadie. Le respondía el “sobrino”, mientras insistía en su avance, quien fue entonces quien tomó la iniciativa.

Acto seguido la giró hacia él... se tocaron apasionadamente y se besaron en la boca tal como lo habían hecho días atrás, primero muy suave y luego de forma mucho más violenta. Sin inmutarse debido a las negativas de su “tía”, que trataba... o mejor dicho disimulaba querer apartarse de él, de manera algo torpe fue desabrochando, más bien arrancando los botones de la blusa de la su “tía”, quien había abandonado toda resistencia y deseaba que de una vez por todas la terminara de desnudar y la poseyera. Entre jadeos intentaba resistirse....

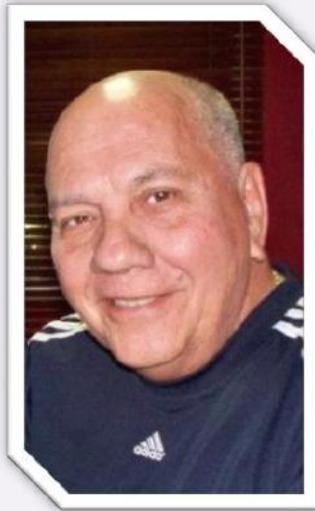
—¡No sigas!... no puedo más mi vida... , pero esto no puede pasar.

De nuevo enfrentaba las dos alternativas. Dejar que ocurriera, lo que deseaba o enfrentarse a las consecuencias de sus actos. En realidad nunca con su esposo se había excitado de tal manera, y ahora estaba sintiendo por primera vez algo que había deseado toda su vida. Su deseo de momento, era algo contra lo que no podía, ni quería luchar. Arrojó de su mente cualquier pensamiento que pudiera detener sus propósitos y con absoluto descaro aprovechando lo que había aprendido le dijo al muchacho, mientras se dejaba caer en el lecho...

—Sé que nunca has estado con una mujer... pero no te preocupes, te voy a enseñar como debes amar a una mujer. ¡Ven!

Fue lo último que escuchó el “sobrino” de boca de su bella “tía” antes de que se unieran en un estrecho abrazo, que culminaría con el estremecimiento de ella y que el “sobrino” quedara extenuado a su lado...

En realidad “*a lo hecho pecho*”. Dijo para sí días después al pensar en el sublime momento... y aunque sería luchar contra su propio deseo no repetiría aquel acto. Se juró que nunca más lo haría nuevamente ¡Nunca más...! ¿Lo cumpliría?



Según sus padres nació en La Habana Vieja, Cuba en 1943, y tuvo una niñez feliz de "mata perro" con la gente de su barrio. Después de mucho trabajo, más bien estudio, logró graduarse de Historia y de Periodismo, que casi es lo mismo pero no es igual, y contra viento y marea ha dedicado la vida a escribir. Tal vez por suerte, no por amiguismo, obtuvo a pesar de la crítica de algunos de sus colegas cinco premios nacionales en igual número de investigaciones históricas, destacándose en el género de ensayo, que se convertirían luego en sus primeros libros: *El sindicalismo libre en América Latina: Un engendro de la CIA*; Editorial de Letras Cubanas, La Habana, Cuba 1984 *Panamá 1989: Dependencia vs. Soberanía*; Editorial Universitaria, Panamá 1998, *De Reagan a Clinton: La Guerra contra las drogas* España 2001.

| 43

Ya en Estados Unidos escribiría de otros temas menos reales, incursionando en la novelística y en el cuento. Muestra de ello son sus novelas *Pensando en Alta Voz* (2010), *Reencuentro...* (2011), *Sentimiento de Culpa* (2012) y las recopilaciones de cuentos: *Cuentos cortos en yo personal* (2011); y *Mujeres de Extremos* (2011) y *Experiencias* (2012).

Te invitamos:

EXPO VENTA
El amor soy YO

28 DE NOVIEMBRE
DE 10 AM A 6PM

*El arte y la cubanía
cerca de usted*



TIENDA
"SENTIR CUBANO"

31 AVENIDA SW
Y 8^o CALLE



Pedro José Rojas González

MUY PRONTO...

| 44

Publicaciones Entre Líneas



*Tengo un barquito de papel
que lanzo a la mar embravecida
para que navegue directo a tu puerto,
y con bandera izada*



llegue a ti mi primer beso.

Barquito *de papel*



Pedro Pablo Pérez Santiesteban [AWA]